

Lima, junio de 1996

Desde antiguo el conocimiento ha sido entendido como la mirada que sin descuidar los hechos concretos, va más allá de ellos para percibirlos desde lo alto, con una visión universal y comprensiva que permite situar lo que la percepción nos ofrece en horizontes más amplios de inteligibilidad. La búsqueda pues de las relaciones entre las cosas, la mirada clara acerca de sus límites y relaciones constituyen una aspiración del saber que quiere afirmarse como verdadero.

Supone lo mencionado el esfuerzo propiamente humano del pensamiento y la reflexión. Las Matemáticas, en ese sentido, se hallan ubicadas en un sitio de preferencia dentro del mundo de las ciencias: y eso porque exigen, por la abstracción y formalización que le son connaturales, esa intuición superior que ordena y otorga significados brindando así consistencia y sustento a otros tipos de saber.

Cómo no ha de alentarse entonces el cultivo de esta disciplina, asumiendo así un imperativo las instituciones que poseen vocación educativa y que están indisolublemente ligadas al saber. Es en su nombre y particularmente en el de la Pontificia Universidad Católica del Perú que, complacido, doy la bienvenida a todos los participantes en esta VII Olimpiada Matemática de Países del Cono Sur; ellos a pesar de su corta edad, o quizás precisamente por eso, brindan testimonio de la aguda inteligencia que bulle en las mentes de los jóvenes de América y permiten así que avizoremos el futuro de nuestras naciones con fundadas esperanzas.

SALOMON LERNER FEBRES  
RECTOR

sll/.